

LA BASKONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, MARZO 20 DE 1914

Nº 737



Don Antonio de Trueba



JUSTO HOMENAJE



El 10 de Marzo de 1889 dejó de existir nuestro inolvidable *Autón el de los Cantares*, y la noble villa de Bilbao, á iniciativas de nuestro estimado colega *El Nervión*, ha de haberle rendido el 10 del actual un sentido y muy significativo homenaje, á juzgar por la acogida que mereció el pensamiento entre el elemento intelectual de nuestro país.

Aunque hace veinte años aproximadamente, dedicamos un número entero á honrar la memoria de tan esclarecido vate, nos complace consagrar hoy algunas páginas, asociándonos á la rememoración que se le dedica en la provincia nativa.

Y nada más oportuno para este caso que dar á conocer á nuestros lectores parte del notable estudio biográfico del ilustre escritor basko don Ricardo Becerro de Bengoa, cuya pérdida no olvidarán jamás las letras eúscaras.

ANTONIO DE TRUEBA

Es un hecho innegable el que, en la historia de nuestra literatura, tiene Trueba desde hace muchos años reconocido y arraigado el envidiable título de escritor famoso, con esa fama que la opinión pública otorga y perpetúa, que en vida honra y distingue, y que después de la muerte immortaliza.

Queda de la literatura lo que es natural y espontáneo, lo que nace del genio ó de la inspiración; y muere, en cambio, en cuanto le falta el ambiente de la oportunidad, lo que es artificioso y forzado, lo que es producto del costoso aprendizaje ó de la imitación, lo que no es hijo de nuestro espíritu y de nuestro sentimiento, lo que resulta ser siempre eco mal remedado de la energía y del talento de los demás.

Trueba, con su sencillez, con su cándida naturalidad, no copió á nadie, ni á nadie se asemejó. En aquellas humildes esferas, en que toda su vida se agitara, al pintarlas y describirlas, al trazar esos cuadros de género que desdeñan los artistas del gran mundo, que sólo crean ó componen (que esto es lo cierto, mecánicamente considerado) grandes infolios descriptivos y filosóficos, cuajados de rica indumentaria artística y psicológica y teñido con los colores de la más despiadada, mordaz y exagerada burla de todo cuanto anda por el mundo algo falto de equilibrio material ó moral, al bosquejar el poeta bizkaíno, en sus cuentos y romances, la sociedad del pueblo y de la aldea, no la desfiguró ni disfrazó, sino que de tal modo la dejó retratada, que aldeanos y madrileños, al verse descriptos tales cuales eran, guardaron encantados, con amor y gratitud, aquellos libros, y otorgaron á su autor el título de poeta del pueblo, que ni críticos ni sabios han pretendido públicamente negarle nunca.

Ediciones de sus obras

Sus obras se han reproducido en España en numerosas ediciones, sanción elocuente del mérito aquilatado, á cuyo envidiable honor han llegado muy pocas; y mientras entre nosotros eran de ese modo recibidas, traducíanse en el extranjero á la mayor parte de las lenguas. Y no sólo el pueblo y la gente culta con sus aplausos, sino los príncipes y los reyes

con su protección, enaltecían el nombre del afortunado escritor, tan pobre de ánimo como de aspiraciones.

Después, al través del tiempo transcurrido, en la constante labor realizada por su cerebro y por su pluma, al publicar nuevos y nuevos volúmenes, no le negó el público su favor, y las ediciones se repitieron, á pesar de que en nuestros días la concurrencia ó competencia literaria, por ser tan grande, entrega en un mes á la voracidad pública diez veces más producciones que la que en aquellos tiempos aparecían en un año, con la agravante circunstancia de que hoy andan las gentes de continuo tan ocupadas y preocupadas, que *por no haber tiempo* para cuidarse de las golosinas del espíritu, tal vez se lee menos que entonces.

Su modestia

Aún queda en el seno de nuestra sociedad mucha gente que leyó en sus tiempos con cariño, y que conserva y da á leer á sus hijos, los libros de Trueba, claros y corrientes en su dicción, naturales y simpáticos en sus tendencias, graciosos y limpios en sus humorísticas picardías, y variados é interesantes en su argumento; y aún se adquieren con empeño sus últimas producciones, en las que la literatura y la historia se hallan tratadas discretamente con formal criterio y sin ostentación alguna. Cuando pudo aventurarse, en alas de su justo y envidiable crédito literario, á ocupar en Madrid honroso puesto ó á utilizar su fama y sus relaciones en la esfera de la explotación burocrática ó de la política que atrae y encumbra, como en general lo han hecho y lo hacen los hombres de letras, él renunció á los honores académicos, á la pitanza del presupuesto y á los relumbrones políticos, y dejando á los demás que á su placer bogaran en esos anchurosos mares, donde se logra honra, dinero y fama, siquiera duren sólo mientras dura la vida pasajera, y siquiera los alcancen y disfruten muchos que no valen más, ni tanto siquiera, como lo que Trueba valía, sin disputar á nadie esas ventajas, se fué contento y tranquilo á su tierra bizkaína, cuando ésta, culta y levantada siempre, le honró llamándole, desde el sagrado solar de Gernika, á que ocupara el puesto de cronista y archivero del Señorío.

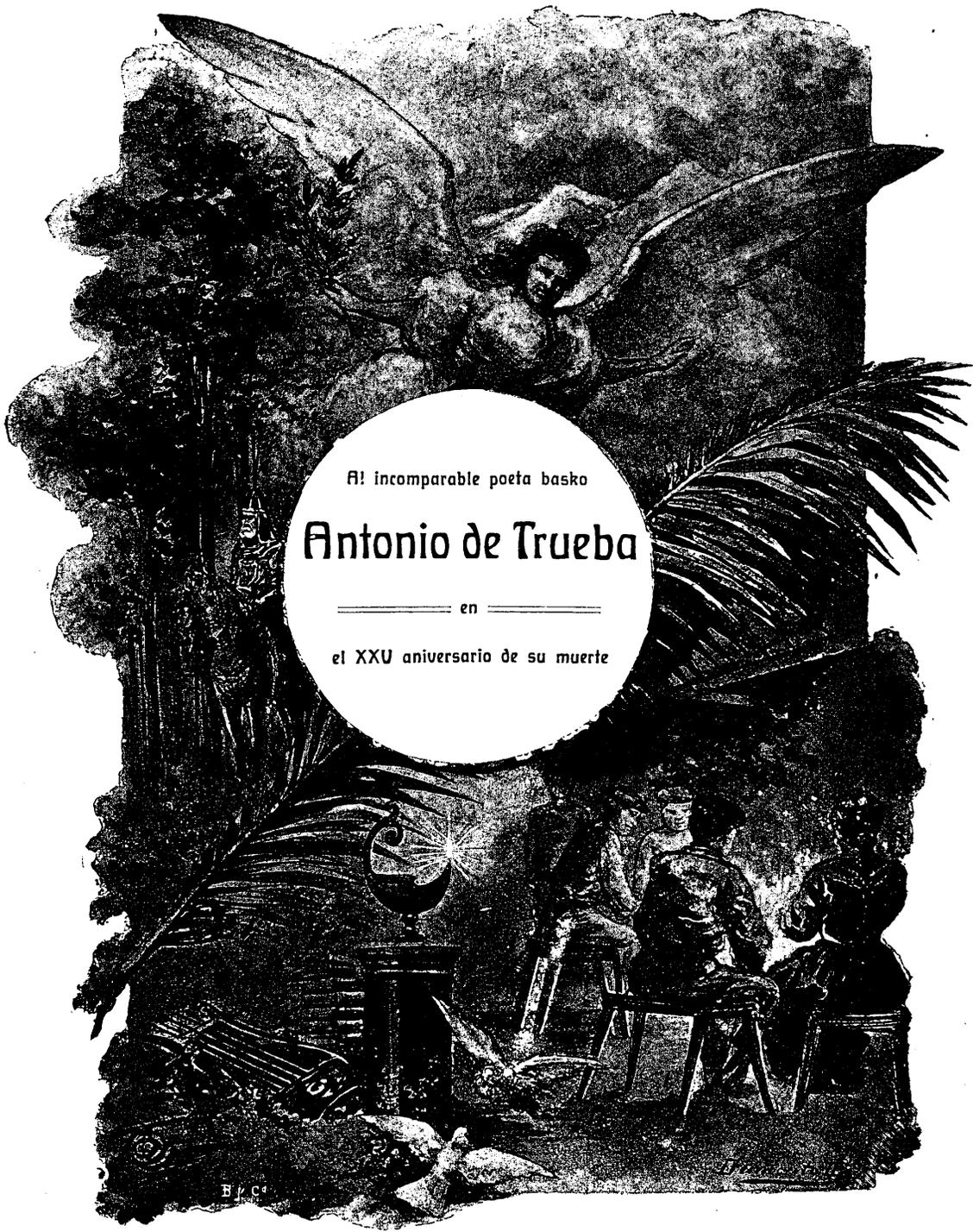
Laboriosidad y talento

Había realizado el poeta sus sueños más placenteros. Ya tenía en su país asegurado un poco de pan; lo demás lo llevaba él consigo la familia amante, el digno renombre, la laboriosidad ejemplar.

Su "categoría" literaria, tan bien reconocida y asentada, no fué para él jamás incompatible con el ejercicio de la modesta, ruda y civilizadora labor del periodismo. Trueba, es verdad, era un escritor, un poeta laureado, un aristócrata de la familia literaria por sus éxitos; pero es verdad también que fué además de esto un periodista de vocación, de los de verdadera raza, de los que más dignamente han enaltecido á la prensa española en nuestro siglo. En la bella literatura, como genio, ganó sus laureles, y en la prensa corriente, como obrero, como hombre de bien, ganó el pan de cada día.

Su bondad ejemplar

Tal fué aquel hombre ejemplar: grande de corazón, corto de ánimo, en cuya existencia humilde nadie recordará un solo detalle que manche su memoria, y cuya figura, purificada ya por el respeto de la muerte, surge hoy en Bizcaya, y en España entera,



A! incomparable poeta basko

Antonio de Trueba

en

el XXU aniversario de su muerte

B/C



enaltecida por las alabanzas de cuantos se envanecen de hablar la lengua castellana, y de cuantos entienden que la literatura ha de dedicar sus primores, más que á la inteligencia que discurre y analiza, al corazón que siente y que se dilata, gustando los atractivos de la bondad y de la belleza.

Lugar nativo

A la izquierda de la ría de Bilbao y de la vega de Barakaldo se alza la cordillera de Triano, famosa en el mundo entero por sus grandes minas de hierro, y detrás de ella, en sus vertientes occidentales, está en las Encartaciones y en el concejo de Galdames, el pueblecito de Montellano. Allí nació Trueba en 1821. Tuvo desde muy niño afición á la poesía. "Cuando mi padre iba á alguna feria—dice en su artículo *Romances de ciego*—esperaba yo con impaciencia su regreso, porque sabía que me había de traer algún "nuevo y curioso romance". Aunque volvíese á las dos de la madrugada, me encontraba despierto, esperándole, ó mejor dicho, esperando las coplas; y tal acogida encontraban éstas en mí, que no me dormía hasta que las aprendía de memoria ó poco menos. Cantarlas y recitarlas era para mí el placer de los placeres." Y no sólo gustaba de la vulgar poesía de los romances populares, sino que la poesía de la naturaleza le afectaba también. Así lo recordó en las curiosas *Notas autobiográficas*, que como último trabajo y como despedida al mundo publicó en *La Ilustración Española y Americana*. "Cuando se cubrían de hoja las arboledas que cercaban nuestra casería de Santa Gadea, y de flores los cerezos que daban nombre á la fuente inmediata, y los mirlos y malvises se deshacían en cánticos amorosos en aquellas umbrías, yo sentía que algo extraordinario me andaba por dentro y experimentaba una mezcla singular de alegría que no acertaba á explicarme." Destinado á ser labrador ó minero, quiso la mala fortuna del país, que providencialmente fué buena para él, separarle del campo y de las minas. Los horrores de la guerra, que magistral y patéticamente describió después en el primer cuento de la colección de los de *color de rosa*; aquel desertor cristino muerto apaleado sobre un tambor en Montellano, y aquella hermosa joven, su novia, fusilada al exclamar: "¡Viva Carlos V!"; aquella sangre brutalmente vertida, hicieron que sus padres, temiendo por la suerte del estudioso joven, á quien ya buscaban los carlistas para alistarlos en sus filas, le enviasen á Madrid, diciéndole: "Ve á ganar honradamente tu subsistencia, y no olvides que somos muy nobres los que aquí quedamos." Los carlistas se apoderaron de su padre y le tuvieron preso hasta la terminación de la guerra, perdiendo la poca hacienda que en aquellos pueblos poseían. Tenía entonces quince años (1836): aunque cambió de escenario, no cambió de oficio al ir á Madrid, porque en su tierra ya manejaba y cargaba la vena de mineral, y allí, en la ferretería de su tío don José Vicente de la Quintana, en la calle de Toledo núm. 81, tuvo que dedicarse á manejar y pesar lingotes y barras y clavos de hierro. Pero tampoco cambió de aficiones ni de inclinación.

En Madrid

Trasladado á la villa del oso, encontró más ancho campo para instruirse, leyó Trueba con pasión, con fiebre, en sus horas de descanso, en sus noches de reposo, todo cuanto estaba al alcance de sus escasos ahorros de dependiente, todo cuanto amigos y parientes le prestaban para que leyera; y sin más profesores ni más prácticas escolares que las que tuvo en su aldea, amplió él mismo su educación li-

teraria, sostenido por su afición á las letras, dedicándose en sus soledades á estudiar y admirar á los literatos que entonces gozaban de la aureola de la fama pública. En la modesta habitación del dependiente de la ferretería veíanse las armas con que hacía sus ejercicios de soldado de las letras, no del comercio. A las coplas y romances de Montellano habían substituído los periódicos y los libros de Madrid. Muy pronto se familiarizó con las obras del duque de Rivas, de Zorrilla, de Espronceda, de Hartzenbusch, de Larra, de Roca de Togores, de Tassara, de Escosura, de Enrique Gil, de Arolas, de Estébanez Calderón, de M. de los Santos Alvarez, de Bretón de los Herreros, de Pacheco, de Vega, de Rubí, de Pezuela y de Carolina Coronado, que honraban con sus nombres el Parnaso español. Y cuanto más leía, más separaba sus aficiones del mostrador de la tienda de hierro y con más fe y vocación emborrataba, en algunos pliegos, los bosquejos de sus futuras composiciones. Diez años duró esta lucha entre el deber de ganar un sueldecillo y de no disgustar á sus padres, y el amor á probar fortuna en el campo de la literatura y á entregarse en brazos de las musas.

De comerciante á poeta

Como era natural, venció el poeta al comerciante. Los éxitos que habían logrado durante ese tiempo otros, tentábanle con poderoso impulso; y después de haber publicado con marcada timidez, y casi sin firma, algunos ensayos, que fueron bien recibidos, hubo de dejar los hierros de su prisión mercantil de la calle Esparteros, donde vivía en 1845, y se lanzó á la vida del bohemio honrado, lleno de fe, jamás calavera ni hombre perdido, aunque sí un tanto romántico, como la moda de aquel tiempo lo exigía, y empezó á recorrer el calvario de la gloria con la mente llena de ilusiones, ayunando á menudo y resistiendo con la energía de sus veinticuatro años los encontrados choques de las alegrías de la literatura, que eran pocas, con las penalidades de la vida real, que sin cuento abundaban. En aquellos días el dueño del comercio en que servía, abandonó á Madrid; á su esposa y á sus hijos, y Trueba trabajó sin descanso para proporcionarles el urgente socorro que necesitaban.

Las primeras composiciones

De aquellos tiempos son las primeras composiciones de Trueba que yo conservo. Su inspirada musa escribió siempre, lo mismo en 1845 que en 1889, con la cara vuelta hacia Bizcaya. *A la torre de Loizaya*, en Galdames, se titulan sus primeros versos, como á su país dedicó recientemente los últimos.

Logró el poeta obtener un modesto destino de diez reales en el Ayuntamiento, en cuyo desempeño estuvo tres años, y en cuyo período escribió sus primeras novelas (1847).

Poco después publicaba en la *Revista Baskongada*, que dirigían en Vitoria sus amigos los señores Ayala y Monteli, una bella poesía titulada *Contemplando dormido á un niño poeta*, que dedicó á un compañero escritor.

Desde los veinticinco á los treinta años hizo su verdadero aprendizaje literario, colaborando en multitud de periódicos y poniéndose en relación con la gente de letras, aunque viviendo siempre en modestísima esfera.

Con Castro y Serrano, Eguilaz, Luque, Arnao y Carlos Pravia vivía Trueba íntimamente ligado por los lazos del más cordial compañerismo en 1851, cuando publicó la obra que le dió para siempre es-



pecial y característico renombre, *El Libro de los Cantares*, de la cual se han hecho en España ocho ediciones. Su buena estrella le hizo intimar, sobre todo, con el señor Castro y Serrano, á quien se debe la mejor biografía de los primeros tiempos del poeta, que no sólo se reprodujo en España, sino que figura en la hermosa edición alemana de los *Cuentos de color de rosa*, que se hizo en Ausburgo en 1861. En el prólogo de *El Libro de los Cantares*, que es todo un modelo de corrección, de sentimiento y de poesía, y que por sí sólo bastó para colocar á su autor entre los escritores más distinguidos, explicó ingenuamente cómo se inspiró en los recuerdos de su país para glosar los cantares del pueblo. "No

busquéis en este libro erudición ni arte—decía.— Buscad recuerdos, corazón, y nada más... No faltará quien encuentre pueril el lenguaje—añadía, anteponiéndose á la injusta crítica, que muchos espíritus fuertes (?) han hecho de la literatura de Trueba—en que generalmente expreso mis pensamientos. No hay lenguaje más pueril que el cariño y la inocencia, el de las madres y los niños, pero ¿dónde hay más pureza y sentimiento que en los niños y las madres? La mayor parte de los versos que contiene este libro se han compuesto de memoria, soñando con mi país y vagando por el Retiro, por la Florida, por la montaña del Príncipe Pío, por la Casa de Campo, por la Virgen del Puerto,



El famoso "Arbol Gordo" de Bilbao, bajo el cual pasaba largos rotos
ANTON EL DE LOS CANTARES



por las praderas del Canal, por Lavapiés y el Barquillo, por donde quiera que cantan pájaros y ostenta el pueblo sus virtudes y sus vicios, que de todo tiene el pueblo español. Con este sistema ha perdido el arte, pero ha ganado el sentimiento. En resumen: he compuesto mis cantares como sé, á la buena de Dios, como el pueblo compone los suyos."

Tal fué Trueba, en estos párrafos, retratado de cuerpo entero.

Cuadros admirables

¿Pueden pintarse cuadros más sencillos ni más poéticos que los que este libro contiene, entre otros, con los títulos de *La primera verbena*, *La niña de ojos azules*, *Amor sin esperanza*, *El adolescente*, *Una romería*, *Contra tristeza cantares*, *Las muchachas de Sanlúcar*, *La vida de Juan Soldado*, *La Sanjuanada*, *La Primavera*, *Amor de amores*, *Las madres*, *Periquito entre ellas* y *Noche Buena*? La poesía resulta en ellos fácil, sencilla y natural; pero ¿cuán difícil y cuán trabajoso ha sido el imitarla para los que lo han intentado! El éxito de este libro fué extraordinario. Agotáronse en poco tiempo repetidas ediciones de miles de ejemplares; se reprodujo en la mayor parte de las naciones de Europa y de América; los duques de Montpensier costearon la cuarta edición, y la reina Isabel ordenó que se imprimiera é hizo pagar, en 1862, la que se hizo de ésta y de las demás obras del popular escritor.

La bella literatura, la de sus obras escogidas, daba poco para comer, y le fué necesario ingresar en el ejercicio de la literatura jornalera y batalladora del periodismo, para que el cuerpo pudiera sostenerse y para que el espíritu continuara cantando. El señor don Manuel María de Santa Ana, que á tantos escritores ha amparado y que á tantos pobres sostuvo, gracias á su feliz inspiración de crear *La Correspondencia de España*, llamó á su lado á Trueba, y allí empezó á encontrar el poeta casa y pan para muchos años. Muy poco ganaban en aquel tiempo los periodistas. Trueba cobraba seis reales diarios, y los primeros redactores ocho. A contar desde entonces, y sin abonarle los servicios de periodista que prestó con Carlos Pravia en su *Revista de Educación*, y los que prestara en un periódico oficial de la Guardia civil, donde escribió hacia 1849, Trueba trabajó en la prensa española, como queda dicho, treinta y seis años, "día por día". Ni él olvidó jamás á *La Correspondencia*, para la que tuvo siempre amantes y entusiastas frases, ni en la redacción le olvidaron tampoco, considerándole como hijo querido de la casa, protector y protegido, y honra de ella en todas sus nacientes campañas.

El periodista por necesidad, jamás dejó atrás, en sus trabajos, al literato por vocación. Llenas están las publicaciones más distinguidas, las revistas *La Ilustración*, *El Semanario Pintoresco*, *El Museo Universal* y los periódicos de provincias, en el período de 1853 á 1860, de narraciones y artículos suyos, con cuyos materiales, aprobados por el creciente beneplácito de la opinión pública, formó sus volúmenes de cuentos, y en cuyo género sostuvo dignamente y á grande altura el buen nombre que adquirió con *El Libro de los Cantares*. Publicó, en efecto, en esa época las siguientes colecciones: *Cuentos populares*, *Cuentos campesinos*, *Cuentos de color de rosa*, *Cuentos de varios colores*, *Cuentos de vivos y muertos*, *Cuentos del hogar* y *Narraciones populares*.

Popularidad y simpatía

Cuentos hubo que se reprodujeron en más de cincuenta periódicos: tal fué la popularidad de Trueba y la simpatía con que el público acogió sus hermosos trabajos. De los *Campesinos* se agotó en un año una edición de 6000 ejemplares. En las colecciones hay de todo: sobre todo tradiciones bizkainas, abillantadas con deliciosas pinturas de la naturaleza; verdaderos cuentos de en tiempo de Mari-Castaña; cuadros de costumbres populares de tanta moralidad como exquisita y positiva gracia; recuerdos de viaje; parábolas alegres; sátiras de las exageraciones de la gente madrileña; narraciones originales; novelas campestres; la vida y el mundo de los pueblos inmediatos á la corte; relatos fantásticos, llenos de humorística enseñanza; bosquejos histórico-anecdóticos, y retratos admirables de tipos de la clase media y del pueblo, de cortesanos, de campesinos, de montañeses, de baskos y de indios.

Poco más delicado y poético puede encontrarse en las literaturas populares del extranjero que ese precioso álbum, dedicado á su esposa Teresa, que lleva por título *Cuentos de color de rosa*, cuyos argumentos "se idearon en Castilla, como los *Cuentos campesinos* se idearon en Bizcaya". *La resurrección del alma*, el idilio de Catalina y Santiago en el caserío de Ipensa; *La madrastra*, el delicioso cuadro de los niños en Galdames; *Desde la patria al cielo*, el discutido cuento del amor al hogar natal, verdadero reflejo de las aspiraciones de Trueba.

Juicios de la crítica

No hay que apelar sólo al juicio de nuestros compatriotas para demostrarlo, porque en las críticas extranjeras de aquel tiempo, y de los tiempos posteriores, emitieron el suyo, tan autorizado como imparcial, los literatos de diversas naciones, cuyos análisis deben acompañar, como honroso apéndice, á sus obras, en la nueva edición que se proyecta hacer de ellas. Unánime es la opinión, fuera de España, de que con los cuentos escogidos de Trueba puede hacerse una colección que figure dignamente al lado de las de los hermanos Grimm, Hoffman, Musoeus y Auerbach, en Alemania; con las de Zookk y Toppfer, en Suiza; con las de Anderson, en Dinamarca; con las de Bjornstjerne Bjornson, en Rusia; con las de Deulin, en el país flamenco; con las de Erckmann-Chatrian, en Alsacia; con las de Walter Scott, Dickens y Goldsmith, en Inglaterra; con las de Poe, Bret Harte y Rosa Terry Cooke, en el Norte América, y con las de F. Fabre, A. Daudet, Souvestre y Feval, en Francia.

La historia de los cuentos

¿Cuán interesante era el oír á su autor la historia de los cuentos, íntimamente ligados muchos de ellos con la verdad, y producto de sus observaciones personales! Un día, mejor dicho, una noche, por ejemplo, necesitaba describir el ritmo especial que produce el agua cuando llena una vasija en la fuente, y deteniendo su pluma en el pasaje á que llegaba, al escribir la relación *De patas en el infierno*, cogió un cántaro, lo metió debajo de la capa, fué desde su casa de la calle de Lope de Vega á la fuente de la plazuela de Jesús, y allá, en la soledad, observó atento el ruido del chorro del agua, volvió á su escondrijo de trabajador é hizo en breves y gráficas frases la pintura. Otro día deseaba bosquejar el espectáculo del amanecer, y salió de noche, acompañado de Eguilaz, Luque y Bustillo, yéndose á los



cerros de Vicálvaro á sorprender la naciente aurora, y la copió en seguida magistralmente en su cuento campesino *Las siembras y las cosechas*.

Naturalidad de Trueba

¡Quién olvidará la curiosa y simpática figura de aquel Antonio de Trueba, con su perpétuo cigarro en la boca y las manos cruzadas á la espalda, parado ante los corros del baile de la Virgen del Puerto, ante las disputas de las vecinas de Lavapiés, ante las casas de Juan Cachaza y del tío Berrinche en Cobeña, ante la tertulia casera de Navalcarnero, ó trepando por las laderas de las colinas de las Encartaciones para ir á estudiar, bajo los castaños de los caseríos, la vida patriarcal de sus amigos de toda la vida! Si hoy priva el naturalismo en la literatura, ¡qué naturalismo más verdadero que el de los libros de aquel hombre, cuya naturalidad en el pensar y en el escribir, siempre limpia, decente y encantadora, es el más puro reflejo de la naturaleza!

Su amor á la familia

Nacido para la vida de la familia é idólatra de ella, Trueba se casó en cuanto tuvo seguridad de que su pluma le daría lo suficiente para vivir con modestia, á cuya arraigada situación no llegó hasta los treinta y ocho años. A aquella felicidad tan deseada por él, se añadió bien pronto otras mil veces soñada: la de volver á visitar á su padre y á sus amigos y su caserío en Montellano... "A ambos nos sonríe la esperanza más hermosa de la vida—decía á su esposa Teresa en la dedicatoria de *Los cuentos de color de rosa*:—antes que el sol canicular marchite las flores que están brotando, refrescarán nuestra frente las auras de las Encartaciones. El noble anciano, que ya se honra y te honra dándote el nombre de hija, recorre alborozado la aldea, y con el rostro bañado en lágrimas de regocijo, dice á los compañeros de mi infancia:

"¡Mis hijos vienen! ¡Mi hijo vuelve á saludar estos valles con el amor que les tenía al darles la despedida más de veinte años ha!"

Nombramiento de cronista

En su breve excursión por Bizcaya no descansó, sino que, por el contrario, encontrándose en su elemento y con el corazón lleno de ilusiones, concibió y escribió muchos de sus mejores cuentos. Pocos años después, tres mil paisanos suyos pedían á la Diputación foral que Trueba fuera nombrado cronista y archivero del Señorío, cuyos cargos se le otorgaron inmediatamente á instancia de varios representantes. ¡Bien se portó aquella noble y cultísima tierra al enaltecer al hijo que tanto la había enaltecido, al realizar sus ideales más queridos, al llamarle á su seno para que dedicara su genio á cantar las tradiciones, la hermosura, la próspera vida, las esperanzas, y después los infortunios de aquel pueblo honrado, creyente, varonil y digno de mejor fortuna!

No pudieron disuadirle de la idea de aceptar el modesto empleo de la Diputación bizkaína ni los hombres de quienes solía aconsejarse, ni el cariño de sus apasionados compañeros y "hermanos", como él los llamaba, Luis de Eguilaz, Diego Luque, Castro y Serrano, Bustillo y Arnao, que veían con pena que iba á sepultarse en un lejano rincón de la Península, sin horizonte alguno, aquel popular y querido poeta y escritor, cuya reputación, perfectamente cimentada, podía servirle de base para lograr en ambiente más amable un próximo y hermoso porvenir.

Su vuelta á Bizcaya

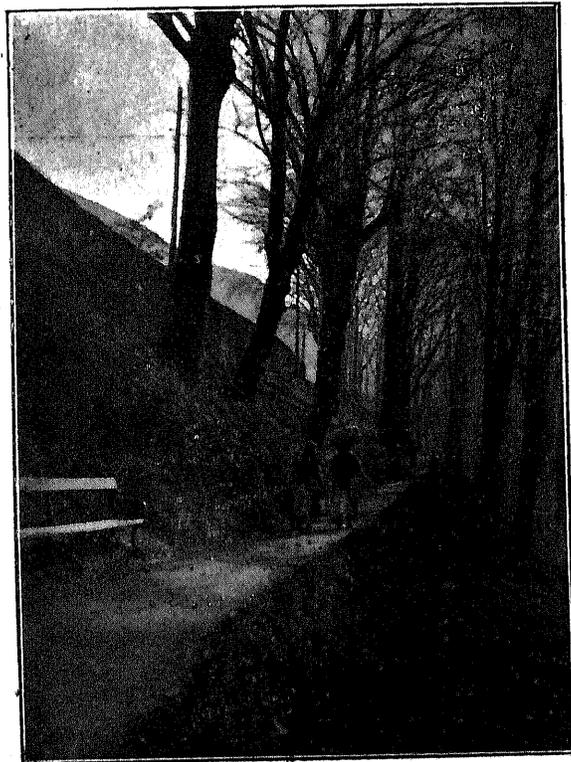
Marchó, dejando en Madrid una brillante pléyade de insignes compañeros de letras, cuyo cariño y cuyas alabanzas le acompañaron siempre.

Una vez en Bizcaya, recorrió el escritor á su gusto, con imponderable complacencia, todos los pueblos del Señorío y muchos de Gipúzkoa y Alaba.

Aquel período de 1862 á 1872 fué el más feliz de su vida. Lleno de salud, embelesado con su hija Ascención, rodeado de sus amigos, visitado constantemente por sus convecinos y condiscípulos de Sopuerta y de Galdames, contemplando dichosa á su tierra en el goce de sus libertades y en la práctica de sus patriarcales costumbres, sintiéndose en la plenitud de sus facultades, escribía á todas horas y aprovechaba los días de fiesta para recorrer las orillas de la ría; para subir á Begoña, á Echebarri ó á las cumbres de Archanda, y distinguir desde ellas los hondonadas de Lezama ó de Zamudio, en las vertientes del Asúa; para seguir por el Ibaizabal arriba, por las angosturas de los Caños, por las arboledas de la Campa ó por el barrio de la Peña; para internarse en las soledades de Iturrigorri, y otras veces, cuando los días de vacación se encadenaban, para hacer sus ansiadas visitas á la tierra de los Cuatro Concejos, á las faldas de Triano y de las Muñecas, á Montellano, á Mercadillo, á Loizaga y á Avellaneda, á aquellos lugares que recorrió de niño y cuya imagen parece que no se borró nunca de su retina ni de su imaginación durante los veinticinco años en que vivió lejos de ellos.

¡Constante pesar!

Como hijo de las Encartaciones no hablaba basconze, y éste fué para él constante pesar durante su vida; pero procuró remediar semejante deficien-



Paseo de los Caños (Bilbao) al que Trueba dedicó uno de sus bellos trabajos



cia, imponiéndose cuanto pudo, no sólo en la inteligencia y traducción de esa lengua, sino en el estudio de su gramática, en el manejo de sus diccionarios y en el análisis de su estructura, hasta conseguir, como consiguió, conocer el significado y el origen ó derivación de la mayor parte de sus palabras; ilustración de tanta necesidad como utilidad para el que se dedica á conocer la historia y los detalles del suelo baskongado, cuyos pueblos, caseríos, montes, raudales de agua, campos y despoblados, todos tienen un nombre que explica su origen ó sus caracteres.

Nuevos tomos

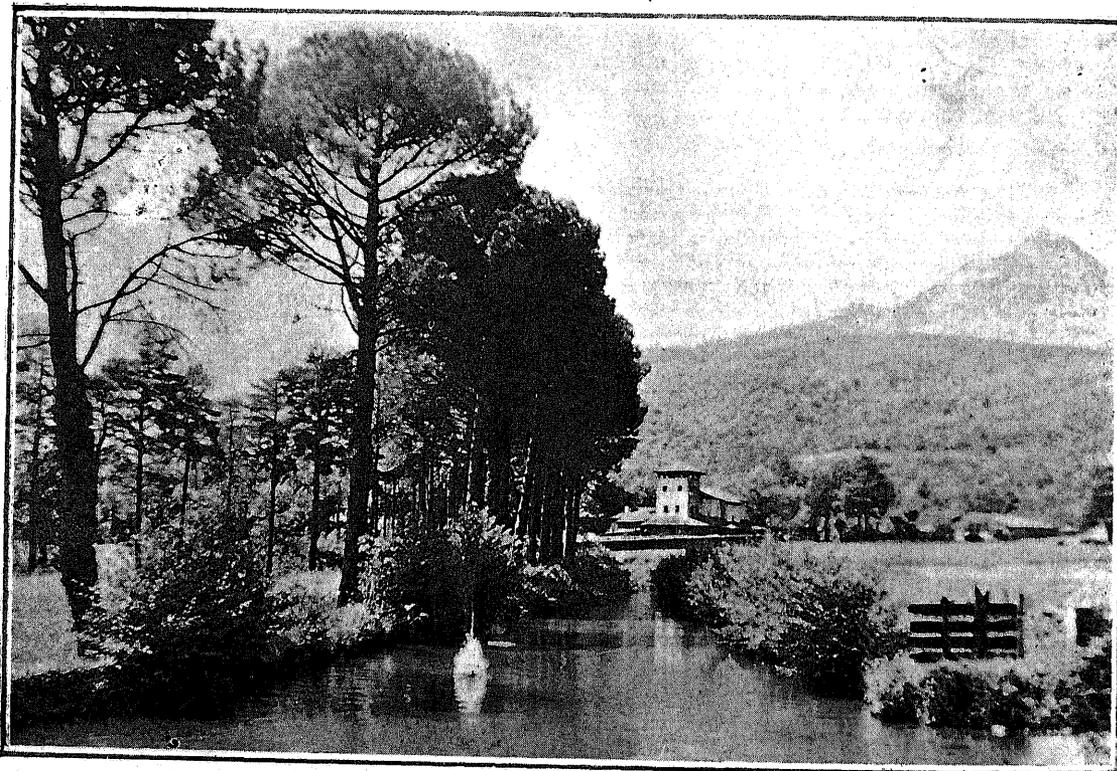
Escribió en Bizcaya nuevos tomos de sus cuentos, y otras obras tituladas: *Narraciones populares*, *El libro de las montañas* (en verso), *Capítulos de un libro*, *El Valle de Marquina*, *Historia de dos almas*, *Cielo con nubecillas*, *La relación de un cautivo*, y allí pasó apaciblemente otros diez años, dedicado en absoluto á la placentera tarea de cumplir sus deberes de empleado literario y de entregarse al culto constante de las musas. Y así hubiera continuado su tranquila existencia, feliz y retirado del mundo, á no haberle comprendido en sus terribles sacudimientos la sangrienta contienda civil, que en mal hora estalló en nuestra patria, y que escogió aquel suelo como principal escenario de sus horrores. Cuanto escribió Trueba en obsequio á la paz, aconsejándola á sus paisanos, al vislumbrarse en el horizonte basco los primeros fulgores de la guerra, no hay para qué recordarlo. En algún periódico bilbaíno de aquellos días, y en varios de Madrid, se conservan las generosas excitaciones anónimas que á menudo brotaron de su pluma, y que desgraciadamente no se escucharon. La catástrofe sobrevino, y las letras en-

mudecieron en cuanto los gritos del combate, el estruendo del cañón y los lamentos de los huérfanos sonaron desde las orillas del Ibaizabal á las montañas de Cataluña. En la vida del poeta se abrió un doloroso paréntesis.

No era político

Las pasiones políticas, exageradas en los tiempos en que la lucha era más implacable, extremaron la persecución, y entre sus víctimas figuró Trueba, suponiéndose por algunos que era carlista. ¿Había motivo para que se pudiera afirmar que pertenecía á algún partido político? No, seguramente. Ni su padre quiso que en la juventud figurara en las filas carlistas, ni durante su carrera de hombre de letras había escrito un solo renglón en defensa de tales ideas, ni en la azarosa época en que organizó el partido en Bizcaya y en toda España, se le ocurrió á carlista alguno contar con él para nada. Al morir, no dedicó siquiera una sola frase ningún periódico carlista de Madrid; y si alguno de provincias lo hizo, fué teniendo buen cuidado de advertir que lo hacía "aun tratándose de un adversario". Unido por vínculos de gratitud y de amistad á los duques de Montpensier primero y á la reina Isabel después, expresó repetidas veces en sus artículos la consideración que les debía, y fué siempre, entre los operarios de la política indeterminada, pródiga y corriente de *La Correspondencia de España*, el más generoso, pródigo é indeterminado de sus redactores. Hay en sus libros muchos testimonios de su amor á la libertad, á aquella libertad secular, práctica y hermosa que aprendió á venerar en el país basco.

"Quiero las leyes que del pueblo emanan,
Pues tales son las de mi libre tierra;



Bella aidea bizkaina



ción de todas sus obras, enriquecida con curiosas notas. Publicábanse ya para entonces en aquella villa "El Noticiero Bilbaíno" y en Madrid "La Ilustración Española y Americana", en cuyos periódicos trabajó con especialísimo empeño, durante los últimos quince años. La invicta villa de Bilbao, que entre las diversas manifestaciones de su positivo valer, de su riqueza y de su cultura, ha ostentado siempre la de contar con una prensa periódica tan distinguida como numerosa, recuerda con estimación las campañas del veterano y animoso diario "Irurak-Bat", en el que tantos escritores baskongados hicieron sus primeras armas y al cual dedicó Trueba bastantes de las concepciones de su ingenio. Pero, fundado y boyante "El Noticiero" y habiendo desaparecido aquél, siendo el nuevo periódico adalid pacífico en la política militante, imparcial, liberal templado y defensor de la unión baskongada, encajaba perfectamente dentro de las aficiones del cronista, que fué siempre baskongado también antes que político. Identificado con su redacción, trabajó constantemente en ella, ya en la parte doctrinal ó ya en las amenas "Hojas literarias", que semanalmente daba á luz. En "El Noticiero bilbaíno", Trueba, obrero constante del periódico, sostuvo vivo y cada vez más estimado su recuerdo en España y en América.

Sus artículos

Admira el considerar el sinnúmero de curiosos artículos que publicó en este periódico, de los cuales, y sobre asuntos del momento relativos á los intereses del país y á la política pacífica que él defendía, hay cerca de un millar que no llevan su firma. Entre los que firmó, que bastarían para componer algunos volúmenes, recuerdo los siguientes, á riesgo de olvidar muchísimos más:

Históricos: *Doña Toda de Larrea, Los plateros de Durango, Los Zamacois de Bilbao, El palacio de Amésaga, La fundación de Buenos Aires y Montevideo, Casas principales del Señorío de Bizcaya, El valle de Ayala, El santuario de Arrechinaga, Resúmenes históricos de Bizcaya, de Bilbao y de las Encartaciones.*

Descriptivos: *Las escuelas de Bizcaya, Las caserías baskongadas, El arbolado en Bizcaya, Un viaje de Collette, Los hornos, El valle de Deba, Curiosidades históricas de Bizcaya* (más de treinta artículos), *El santuario de la Encina, Los castañares, La cofradía de San José, La Virgen del Castañar, La leyenda de Sasia, Las romerías de la Asunción y de San Roque, Fundaciones docentes.*

Filológicos: *Los estudios de Astarloa, Novia y su defensa histórica, El canto de Altabiskar, El canto de Leló ó de los cántabros, A la sombra del árbol de Gernika.*

Literarios: *Los ausentes del hogar, Muletillas, Una boda aldeana, Los árboles, La villa y la aldea, La oración de un anciano, Una pintora bilbaína, Un falso yo, Optimismo y pesimismo, Lo que es la guerra civil.*

Desde que "La Ilustración Española y Americana" nació, y con algunos breves intervalos, la firma del veterano y glorioso cantor y periodista abunda en casi todos sus volúmenes, cuya asidua colaboración contribuyó también á sostener el cariño á su nombre.

A través de los diez y nueve años, contribuyó á la obra de propaganda de la cultura y del progreso, que esta publicación lleva á cabo, con estos trabajos:

Iturriza historiador y peregrino, La cabra negra,

La parte del león, Las ferrerías de Cantabria, La libertad (poesía), *Los sepulcros de Cantabria, El sepulcro del príncipe León en Arrigorriaga, Los minómanos, El valle de Mañaria, La elección de rey* (sátira), *Oriunde de Elcano, La niña y el marinero* (poesía), *Elcano, Regazos patrios* (poesía), *Landáburo* (poesía), *Laguardia, Somorrostro, Fábulas nuevas* (crítica), *El paraíso moderno* (romances bizkainos), *El ten ten, Eguilas: su vida y su muerte, Torre de Bilbao la vieja, Recuerdos de un español ilustre, El rico y el pobre, A Caféfila* (sátira), *La viña mágica, El averiguador de nuestros aborígenes, La visión de las Muñecas, Venezuela y los baskos, El caballero de Rojas, Flaviobriga, Recuerdos* (poesías), *El árbol de Arbieto, La mejor lotería*, traducción de la *Oda á Calderón* del gran poeta euskaro Felipe de Arrese, *Tesoro literario* (don Mariano de Eguía), *El desarrollo del mundo, La verdad, La señal de la coz, Lope García de Salazar, Los Fajardos, Un documento literario, Antiguédales de Castro-Urdiales, Fenómeno geológico en Bizcaya.*

Obras reeditadas

Y en la "Biblioteca selecta de autores contemporáneos", de la misma, figuran como nuevas obras suyas, recibidas con la aceptación de los mejores tiempos, los volúmenes siguientes: *El gabán y la chaqueta* (cuya edición se agotó y fué reproducida por el "Cosmos Editorial", *Mari-Santa, Nuevos cuentos populares y De flor en flor.*

Añádanse al considerable número de tomos ya indicados, los que llevan por título: *Cuentos de madres é hijos* (editado en Barcelona), *Arte de hacer versos al alcance de cualquiera, El redentor moderno, Madrid por fuera* (1879), el que contiene los tres cuentos (*Aventuras de Periquillo, El molinerillo y Las cataratas*) y la *Descripción geográfica é histórica de Bizcaya.*

Extraordinaria producción literaria

El lector ha visto, en la rápida indicación que queda hecha, lo extraordinario de la tarea que Trueba se impuso y llevó á cabo durante su vida literaria. Trabajadores como él ha habido pocos. Entre los periodistas fué un soldado de fila de los más firmes y de los más incansables, honrado, pacífico y sin ambiciones, cuyos artículos y cuyos sueltos jamás hirieron la honra ni el buen nombre de nadie. Nunca se ocupó de las miserias y flaquezas de los demás, y publicó, en cambio, á todos los vientos el mérito y el valer de muchos, animando especialmente á la juventud laboriosa, que disputaba en el campo de las letras, á seguir con entusiasmo en ellas el camino emprendido, poco positivo en general, pero honroso al fin, y positivo al fin también, ya que como resumen de todos los positivimos del mundo buscan, los que parecen más enemigos de la fama, la de disfrutarla por la consideración, ó envidia ó extrañeza con que les miren sus conciudadanos.

Sus modalidades

Era Trueba tan extremadamente cuidadoso de la honra en todas sus acciones y del buen crédito de los demás, como de la corrección y delicadeza de sus escritos y del ilustre y gloria de su tierra; pero jamás se cuidó de la estética de su persona, ni de los relumbrones de la fama. Tenía el aspecto de un aldeano vestido de señor humilde; y así como en su atavío exterior no se sujetó á las exigencias de la



MONUMENTO A TRUEBA

que se levanta en los Jardines de Aíbla (Bilbao)

(Obra de Mariano Benlliure)



moda, tampoco en sus relaciones se ocupó, ni una sola vez siquiera, en buscar el roce y amparo de la sociedad elegante. Con escritores é íntimos amigos, de la misma alcurnia y de los mismos gustos que los suyos, se codeó siempre con escritores ó aficionados, con aldeanos y con modestas gentes pasó su vida en la capital de Bizkaya.

Era alto, de recia complexión y un tanto encorvado en sus últimos tiempos, y siempre llevó, desde muchacho, algo caída la cabeza hacia adelante, bajos los ojos y serena y melancólica la mirada, mientras no departía con las personas de su estimación, en cuyos momentos brillaba el cariño en sus claras pupilas y se marcaba una amante y sincera sonrisa en sus labios.

Usó el cigarro tanto ó más que la pluma, y con esto está dicho que consumió más tabaco que tinta, y que ese inocente y filosófico vicio le dominó de una manera absoluta, como lo hizo constar en uno de sus más agradables cuentos.

Viudo hace ya algunos años, logró renovar las alegrías del hogar doméstico al casar á su bondadosa y amante hija Ascensión, y al verse rodeado de su hermoso nietecillos.

Su última etapa

Al aproximarse á los setenta años, cuando acariaba nuevos proyectos literarios y se proponía aumentar el número de sus producciones, se vió acometido por la dolencia que, después de hacerle sufrir sin medida, había de terminar tan fatalmente.

Durante tres meses aguantó resignado con cristiana tranquilidad los grandes dolores que la enfermedad le producía. En aquel crepúsculo vespertino de su existencia llegaron, de cuando en cuando, á su alma atribulada los vívidos resplandores del sol de su envidiable gloria. La colonia baska de las repú-

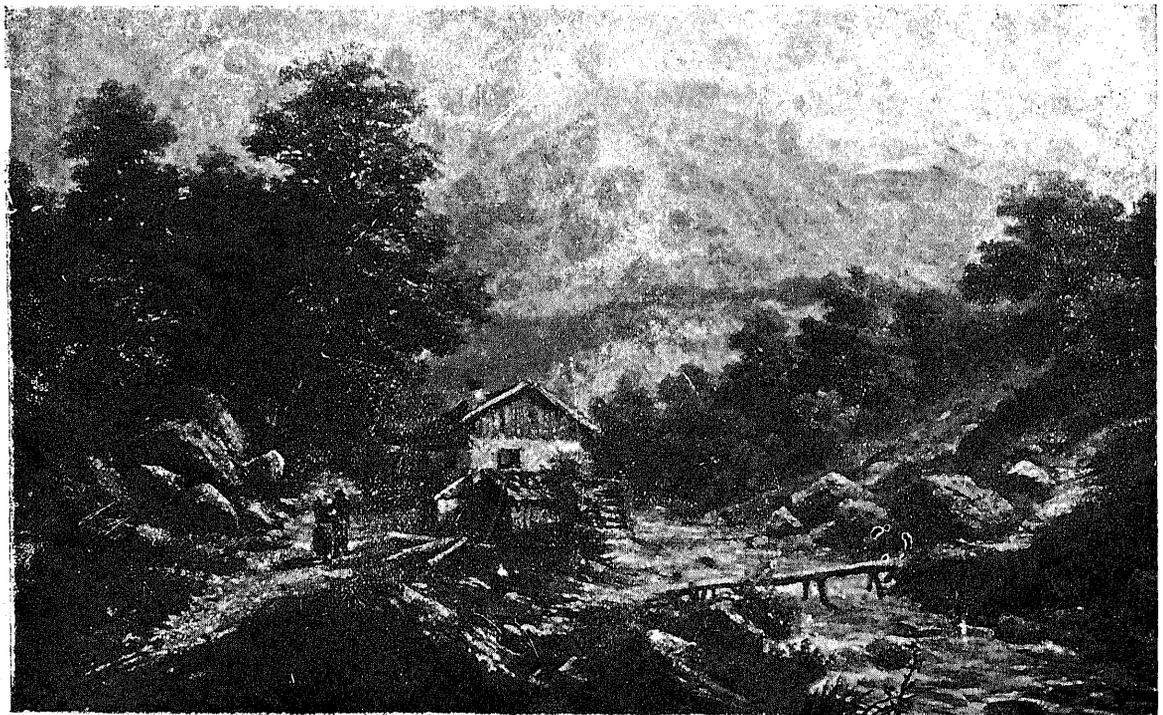
blicas Oriental y Argentina, entre cuyas familias vivió siempre la memoria del país euskaro, pintado y levantado en gran relieve y con verdadero colorido en las obras de Trueba, acordó entusiasta tributarle un homenaje de cariñoso reconocimiento, abriendo una subscripción para regalarle en Bilbao una hermosa casa. Así, como en sus juventudes, cuando vagaba pobre y errante por las calles de Madrid, creyó ver la mano bienhechora de la Providencia en aquel pobre aldeano de la manta, á cuyo hijo había logrado librar de la suerte de soldado con el producto de una obra escrita por él á sus amigos, que sin conocerle le detuvo y le preguntó por D. Antonio de Trueba, para entregarle los ahorros de algunos meses del mozo redimido, así al llegar de las orillas del Plata la hermosa nueva que sus paisanos le transmitían, sintió que se le ensanchaba el corazón del más grande reconocimiento.

Durante los primeros tiempos de su enfermedad revisó y completó la *Traducción castellana de todos los nombres baskongados de los pueblos de Bizkaya*.

Hasta casi en vísperas de su muerte, dictó desde su lecho humorísticas y hermosas poesías.

Digno de ejemplo

En todos nuestros lugares, vivirá la cariñosa y grata memoria de aquel hombre de bien, cuyo ingenio fué celebrado en Europa y América, cuya positiva gloria lo es de la nación entera, y en cuya modestia y en cuya vida ejemplar deben mirarse, como en un espejo, cuantos se sientan inspirados y con ánimo para el trabajo, si es que desean que después de la muerte la sociedad les consagre el digno recuerdo y la unánime alabanza, que con tanta justicia brotan de los labios del pueblo euskaro en obsequio á Antonio de Trueba.





De "Antón el de los Cantares"

Angel y diablo

La mujer que por la iglesia
deja el puchero quemar,
tiene la mitad de diablo
y de angel la otra mitad.
Diablo y angel, altercando
sobre quien la ha de llevar,
en la hora de la muerte
¡qué tirones le darán!

El valle de la vida

El valle de la vida
tiene dos puertas,
¡dichosos los que salen
tristes los que entran,
tristes los que entran,
que de entrada á salida
mucho se pena!
¡Ay, hija de mi alma,
cuantos pesares
tendrás antes que llegues
al fin del valle...
al fin del valle
que contempla tan cerca
tu pobre padre!

Misterio

Sol de mis esperanzas
y mis amores,
vive siempre escondido
tras esos montes
donde todas las tardes
el sol se esconde!
Si no te ven mis ojos,
nada te importe,
que mi alma te envía
sus bendiciones,
sus bendiciones
que son la espresión santa
de sus amores!

Los hombres y las mujeres

Comiendo el fruto vedado,
Adán nos fastidió mucho
y no nos fastidió menos
Eva ofreciéndole el fruto.
La humanidad desde entonces
disputa muy á menudo
sobre cual de los dos sexos
es en maldad mas fecundo.
¡Válgame Dios, qué manía
de desperdiciar discursos!
Los hombres y las mujeres
son la gente peor del mundo

Alborada de amor

La niña y yo una mañana
fuimos á cojer cerezas
y la niña y yo volvimos
coloraditos como ellas;
porque unos recién casados
que venian de la iglesia,
mirándonos sonriendo,
dijeron:—¡Así se empieza!

Cambio de jaula

Caminando, caminando
riberica del Butrón,
á ver la mar, que me gusta
porque es grande como Dios
mis compañeros me dicen
con maliciosa intención,
viendo una casa escondida
entre manzanas en flor:
—¿No sabes quien allí vive?,
Y dando un suspiro yó,
digo:—Ya no vive allí,
que vive en mi corazón!



EL HOMENAJE A USANDIZAGA, EN MADRID

Conocíamos algunos detalles transmitidos telegráficamente á los grandes diarios, respecto del homenaje que se ha celebrado en el Hotel Palace de Madrid al joven maestro Usandizaga; pero, por las cartas que hemos recibido y las largas crónicas de los diarios llegados por el último correo, vemos que el acto fué impresionante.

A las cuatro y media de la tarde presentaba el salón un aspecto inenarrable.

En diferentes partes fueron colocadas, con gusto exquisito, flores y guirnaldas.

Las mesas fueron colocadas en el centro, en disposición adecuada á la calidad de la fiesta.

En el salón se veían á muy ilustres personalidades políticas, escritores, artistas y muy distinguidas damas y señoritas.

Mientras los comensales iban llegando, Usandizaga recibía multitud de telegramas de todas partes.

Los otros, en su mayoría de amigos y admiradores baskos, que tampoco pudieron asociarse personalmente al homenaje.

Las adhesiones suman muchos centenares.

Cuando el maestro Usandizaga entró en el "hall", sonó una prolongada ovación.

El acto transcurrió animadamente.

Usandizaga se mantuvo muy emocionado.

A los postres se levantó el señor Martínez Sierra, autor de la letra de *Las Golondrinas* y pronunció un discurso, más bien que un brindis, ensalzando extraordinariamente á Usandizaga y declarándose ferviente admirador de la música.

Con una salva estruendosa de aplausos se asoció

la concurrencia al panegírico que acababa de escuchar.

Y terminó el señor Martínez Sierra dando gracias afectuosas á todos cuantos honraron la fiesta con su preseneia, y por encargo de su afortunado colaborador manifestó que la emoción le impedía expresar de palabra su más hondo agradecimiento.

Seguidamente, Usandizaga se sentó al piano.

Se hizo un silencio solemne.

Aunque Martínez Sierra afirmó que no era un virtuoso del piano, la ejecución entusiasmó al distinguido auditorio.

Tocó fragmentos de "Mendi-Mendiyan" y la "Fantasía baska".

Las ovaciones se sucedieron al terminar de tocar estos fragmentos.

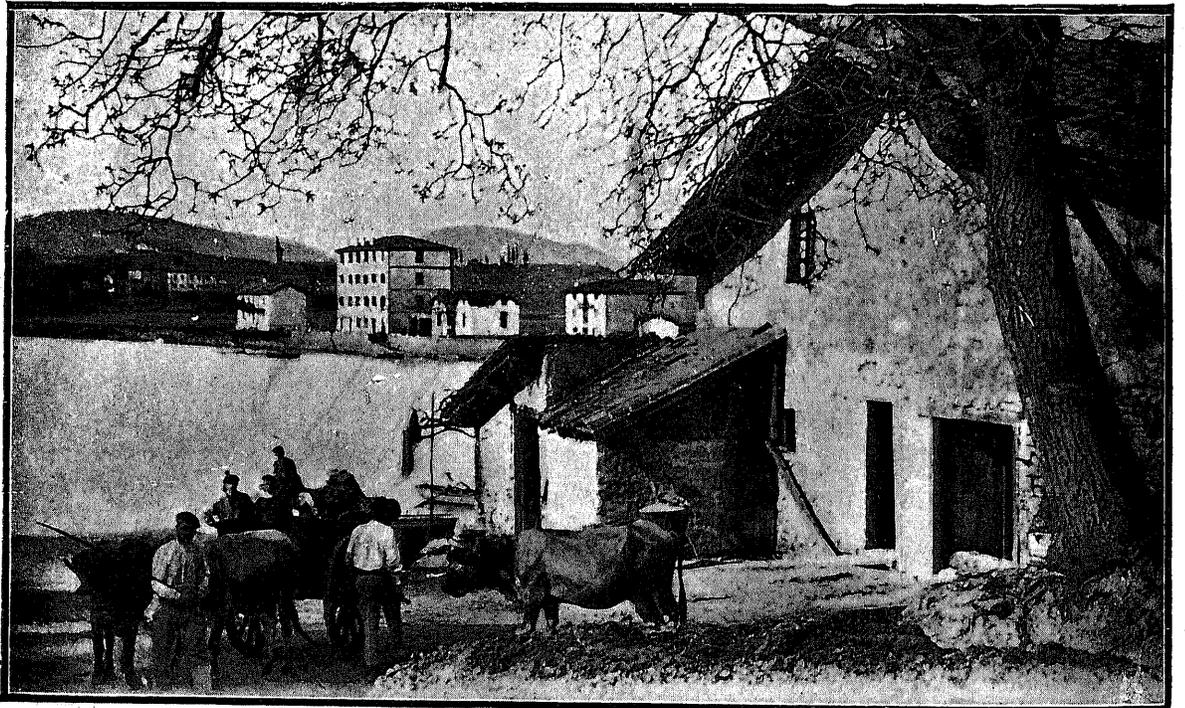
Después la orquesta de Price tocó parte de "Las Golondrinas", volviendo á escucharse las ovaciones y vítores.

Luego, los grupos de donostiarras que asistían al acto, se acercaron á Usandizaga y le dieron multitud de abrazos.

Este estaba tan emocionado, que apenas sabía corresponder á tales muestras de admiración y cariño.

El reputado crítico musical R. Villar, publica en "El País" un artículo en elogio de Usandizaga, artículo del que transcribimos los párrafos más interesantes, que dicen así:

"..... Así como de la partitura de "Mendi-Mendiyan" podemos decir que es un amplio "adagio", la de "Las golondrinas", es un "allegro" con notas sen-

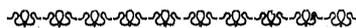


ESCENAS ALDEANAS

timentales y de carácter popular, fresca, espontaneidad, soltura, vivacidad y un ímpetu juvenil que subyuga y encanta. Los comentarios orquestales, por su color y efectos, son tan justos, tan en carácter con el delicado asunto de Martínez Sierra, que maravillan.

El interés de la partitura va en progresión creciente, sobresaliendo, entre los once ó doce fragmentos musicales, muy bien de proporciones é instrumentados de mano maestra; el coro del primer acto, brillante y muy bien retratado contrapuntísticamente, de mucho efecto teatral; la pantomina arlequinésca, humorística, trágica, frívola y cómicamente tratada, es una página afortunadísima; el preludeo del acto tercero, y el dúo final, vehemente y apasionado, de verdadera emoción, son otros tantos admirables números, suficientes para acreditar á un músico y colocar su nombre entre los primeros. "Las golondrinas" son un verdadero acierto.

En el actual florecimiento de la música española, en sus aspectos de cámara, sinfónica y dramática (compositores y ejecutantes), los baskos tienen, actualmente, una representación brillantísima. Compositores como Usandizaga, Guridi, Zapirain, Arregui; pianistas tan notables como Larregla, Furundarena, Iturbe; organistas del mérito de Gabiola, Rodríguez, Moco-roa, Busca, Urteaga; compositores de obras religiosas y críticos inteligentísimos como Goicoechea, Valdés, Beobide, el P. Otaño, Gortazar (Zubialde), Gascue; coleccionistas de cantos populares como Azcue, el P. José Antonio, que siguen las tradiciones de los Iztueta, Salaberry, Echevarría, Santisteban, y aportan los materiales que han de servir á los compositores para desarrollar la ópera baska que ahora comienza con grandes alientos; los orfeones bilbaino y donostiarrá, que tanto contribuyen á la educación musical del pueblo. Y lo mismo ocurre en Cataluña.



EN LA SOCIEDAD LAURAK-BAT VELADA CONMEMORATIVA

No obstante lo desapacible de la noche, asistió numerosa concurrencia á la fiesta que organizó la comisión directiva el sábado 16 del corriente, con el propósito de conmemorar el xxxvii aniversario de su fundación.

La fachada hallábase espléndidamente iluminada y ambos lados de la escalera principal orlaban hermosas plantas.

La primera parte de la velada se inició con la apertura del señor presidente y en seguida fueron interpretados con toda corrección cuatro números musicales y una bella composición poética que recitó con delicadeza y sentimiento la señorita Carmen P. Amorós, que escuchó, al terminar, muchos aplausos.

La segunda parte dió comienzo con la conferencia del señor Juan J. Jaca, uno de los socios fundadores y de los que más actuación ha tenido en la sociedad Laurak-Bat durante largos años.

Hizo un estudio retrospectivo de dicha sociedad, desde su fundación al presente, haciendo de paso atinadas observaciones que fueron escuchadas con agrado, como evidenciaron los aplausos que se le prodigaron al terminar.

El resto del programa fué cumplido con números musicales, que aunque bien interpretados, se notó la falta de la música éuskara, la más indicada para una asociación de tal índole.

Como de costumbre, se improvisó el baile en el salón, alternando con el *thun thun* en la cancha, en la que se bailó un "auresku" con todos los requisitos del caso. De vez en cuando lanzaban los aureskularis animados *ujujús*.

Aunque se comprende que la comisión directiva pretende complacer á los asociados, se nos ocurre observar que á las fiestas futuras sería conveniente dar un carácter definido.

Por ejemplo: cuando se celebra una velada á base de una conferencia y algunos números de música baska, omitir la danza, dedicando exclusivamente al baile la reunión siguiente; porque hay elementos, para los que las sociedades, lo mismo les da que sean baskas, turcas ó dinamarquesas, con tal de que no falten bailes.

Y, francamente, hay que reconocer el prestigio y la seriedad que merecen los centros en que sólo domina tan trivial como vulgar espíritu.

Clasificando de esa manera las veladas, podrían organizarse reuniones muy lucidas; pues no hay que olvidar que á ningún conferenciante ni intérprete de una página musical, puede agradecerle servir de prólogo á los danzantes que impacientes esperan los primeros compases de un vals ó una mazurka.

Es muy posible, que por ese medio la sociedad recobre la preponderancia de antaño, y celebre selectas, amenas é instructivas reuniones, contando como cuenta nuestra colectividad, con valiosos elementos.

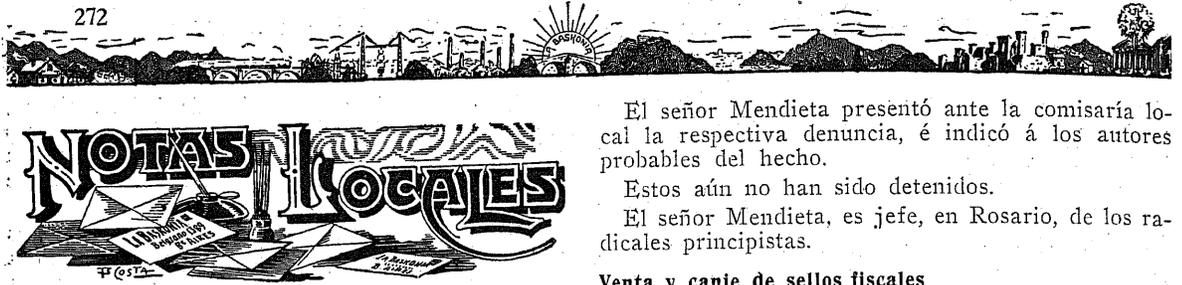
Y volviendo á la fiesta aniversaria, la animación, dentro del más perfecto orden, duró hasta la madrugada.

Entre las familias concurrentes, recordamos á las de:

Aldaeta, Erbiti, Argarate, Iturri, Galarraga, Zaldúa, Altuna, Lecea, Ortiz de Elguea, Almendral, Lafuente, Montalvo, Chasco, Esteban Cobo, Amillano, Aspiazu, Ballent, Riviere, Ortiz de Zárate, Oria, Cía, Gárate, Echeverría, Echevarría, Orradre, Ardaiz, Amoroz, Rodríguez, Bilbao, Oillataguirre, Zemborain, Ziordia, Ortiz, Roez, Lastiri, Arteche, Méndez, Estebecorena, Etchegaray, Perea, Zaldivar, Arambarri, Muñoz, Fernández, Sourroville, Arizmendi, Jaime, Huarte, Allende, Jauregui, Jauregui A., Brun, Errezola, Dumont, Aspe y muchas otras.

Al retirarnos del local, dirigimos una cariñosa mirada al retoño de nuestro símbolo secular, que gallardo se levanta en el jardín social. Circundábase multicolores bombillas eléctricas que le imprimían un aspecto de gala.





Comida

Con una comida íntima en el Petit Trianón, de Bolívar, fué despedido de la vida de soltero, D. Angel Zubiaga.

Se leyeron varias composiciones en prosa y verso dedicadas al obsequiado y todas ellas llenas de espiritualidad y fina gracia, y éste contestó improvisando unas décimas que fueron muy celebradas.

El señor Zubiaga, que goza allí de muy generales simpatías, contraerá enlace la semana próxima.

Pasajeros

Han llegado del viejo mundo:

Salvador Curutchet y familia, Sebastián de Urquijo y familia, Juan Campistegui y familia, Francisco Duarte, Dr. Oscar R. Sarachaga y señora, Ignacio Guraya y familia, Pablo Arosteguy, señora de Arrieta y familia, Matías Aguirre, Miguel Ascuza, José M. Ascuza, Juan Sarrasketa, Matilde Baldañacean, Luis Aguirre.

—Partieron para el viejo mundo: Mario Yáñez, Ignacio de Bilbao, Eusebio Ibaruren, Ema Ibaruren, Aniceta Garay, Anita Garay, Juan Ignacio Ibarrolaburu, Prudencio Arrizabalaga, Tomás Bustinduy, Narciso Salazar.

—En el "León XIII" se ha embarcado para Bilbao, nuestro constante subscriptor D. José García, que se propone pasar en Bilbao una temporada, para volver con nuevos bríos, dentro de algunos meses.

En el vapor "Reina Victoria Eugenia", que sale del puerto de Buenos Aires el día 2 de Abril, se embarcará la señorita Julia de Olariaga, en compañía de la señora Melitona Markaída de Cendoya, y su señorita hija Agustina, esposa é hija del conocido azpeíta D. José P. Cendoya.

Incendio

El 12 del actual, á las 8 de la noche, se declaró un gran incendio en la antigua casa comercial de los señores Urrestarazu, García y Cía. de Salta.

Intervinieron prestando auxilios los empleados de dicha casa, los bomberos, las autoridades y el pueblo, logrando contener el avance de las llamas, evitando que se propagase á los otros edificios.

Las pérdidas ascienden de veinte á veinti cinco mil pesos.

No hubo desgracias personales.

Atentado contra el Sr. Mendieta

De Carcarañá informan que la noche pasada fué víctima de un atentado criminal, el señor Clorindo Mendieta, que veranea allí, con su familia.

Según se refiere, el señor Mendieta, acompañado de su señora y sus hijos, se hallaba á las 8.30 p. m. en el corredor de la casa, frente á una puerta.

En esos momentos pasó un automóvil, en el cual iban tres personas, las cuales, desde el vehículo, sin que éste se detuviera, hicieron al señor Mendieta dos tiros de revólver, que por casualidad no dieron en el blanco.

Uno de los proyectiles pasó rozando el rostro á uno de los hijos de aquél, y el otro fué á incrustarse en el aparador.

El señor Mendieta presentó ante la comisaría local la respectiva denuncia, é indicó á los autores probables del hecho.

Estos aún no han sido detenidos.

El señor Mendieta, es jefe, en Rosario, de los radicales principistas.

Venta y canje de sellos fiscales

La administración de Contribución territorial de patentes y sellos ha trasladado sus oficinas de la calle Balcarce 157 á la de San Martín 561, tomándose las disposiciones tendientes para dar al público todo género de facilidades. En la oficina de San Martín 561, se encuentra la central de canje y la habilitación de documentos: la sucursal de la aduana vieja no cambia valores, vende solamente como la oficina de correos. Las sucursales en la aduana nueva y en el Palacio de Justicia, efectuarán el canje y la habilitación de valores.

Contribuyen á facilitar estos servicios las expendedorías de carácter particular.

LOS BASKOS EN EL URUGUAY

Fiesta

Los esposos Inciarte, en su hermosa residencia de la calle 18 de Julio, ofrecieron una fiesta á un grupo de asociadas de "Euskal-Erria".

Numerosas señoras y señoritas acudieron á tan simpática mansión.

Hubo números de canto, recitado, etc., distinguiéndose las señoras María I. de Guerra, Clara I. de Cohas y señoritas Pascalina Etchebarne, María Julia Gaskue, María Elena Bercetche, Francisca Apestegui, Clara Juanotena, Chela San Martín, Beba Larrainzar, cosechando todas merecidos plácemes.

Participaron de tan grata reunión las señoras y señoritas siguientes: Inciarte, Garmendia Caminos, Guerra, Cohas, Gortari, Martzkurrena, Larrainzar, Mac-Lean, Juanotena, Larroza, Zuquibade, Gaskue, Etchebarne, Bercetche, Lizarázú, Apestegui, Barros, San Martín, etc., etc.

Los Euskaldun del Cerro

Preparan una fiesta á beneficio de "Euskal-Erria".

Necrología

El 11 del actual dejó de existir en la capital uruguayana la señora María Juareguito de Etchepare, altamente vinculada en la sociedad euskara.

La extinta gozaba de generales simpatías por sus relevantes cualidades.

Sus deudos han recibido muchos votos de condolencia.

Regreso

Ha regresado la señora Margarita S. de Bozas, que ha pasado diez meses en San Sebastián.

ADMINISTRATIVA

Rogamos encarecidamente á los señores subscriptores que se hallen en descubierto con esta administración, quieran tener la fineza de saldar sus cuentas que vence el 30 del actual.